

«No hay igualdad sin diferencia»: conversación con Marcela Sánchez

Entrevista de Andrés Felipe Castelar



Marcela Sánchez, ampliamente conocida en Colombia como la directora de la Fundación Colombia Diversa, entidad que ha tenido un gran impacto por sus esfuerzos a favor de la legislación social para el sector LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y personas «trans»: transexuales, transgeneristas, etc.), es trabajadora social, con un magíster en Género de la Universidad Nacional de Colombia. La entrevista fue realizada el 24 de junio de 2008 por Andrés Felipe Castelar, psicólogo, quien ha abordado el tema de la diversidad sexual desde la investigación en filosofía y las ciencias sociales, y se produjo en el marco del Primer Coloquio sobre Identidades Colectivas: Etnia, «Raza», Género y Sexualidad, realizado en Cali, en la Universidad del Valle en Cali y organizado por el grupo de Investigación en Identidades Colectivas y Reconocimiento, de dicha universidad.

De la participación en el activismo LGBT

E: ¿Qué implica hacer activismo en Colombia?

MS: El asunto no es fácil, sobre todo porque en un país como el nuestro, el hecho de que uno se dedique a una causa tan específica como la lucha por el reconocimiento de derechos para el sector LGBT es algo mirado con sospecha. Algo así como: ...Nosotros con tantos problemas ¿y ustedes pensando en los asuntos de los gays? Como si ello fuera ilícito o ilegítimo, como si no se pudiera optar por una población en particular. Hay mucho por lo cual trabajar. Es distinto ser activista en un país nórdico, quizás.

E: Quizás algunas personas dirían que en el país es más urgente acabar con la pobreza, con la violencia o con la corrupción, pensando en

que las demandas del sector LGBT ¿son de orden más simbólico?

MS: Primero eso, pero también está la situación misma de conflicto. El hecho de que el conflicto armado como tal centra la atención de la opinión pública. Por ejemplo, un elemento que se presentó en la Marcha del Orgullo Gay del año pasado [2007], pues ocho días antes habían asesinado a los 11 diputados de la Asamblea del Valle, secuestrados por las FARC, y era imposible no decir nada. Nos habría parecido vergonzoso no incluirlos y de hecho nosotros abrimos la marcha con una pancarta que decía: «Ellos también tenían derecho a ser libres». Si bien nosotros tenemos una tarea bien específica, no podemos estar tan de espaldas al país. Es imposible y por más que se quisiera.

Ahora bien, estar en Bogotá también tiene sus ventajas pues ello implica mayores ventajas, mayores recursos, mayores avances, pero también implica muchos reclamos, como el del centralismo. Estar en Bogotá implica retos distintos pues, ¿Cómo no estar cerca al Congreso, cerca a la Corte Constitucional, cerca de los centros de poder nacional, y no hacer nada? No podríamos dedicarnos a trabajar sólo por Bogotá.

Y además, ello implica también que la vida personal muchas veces quede en un segundo plano, recibir llamadas a media noche, trabajar los domingos, y aunque se pueden poner límites pero a veces es difícil.

E: ¿Y qué implica ser mujer que participa en el activismo en Colombia? Al menos, yo pensaba que el hecho de ser mujer y pertenecer a un sector con una orientación sexual no hegemónica lo que hacía era poner de relieve la vida privada.

MS: Sí, claro, en la vida cotidiana no hay por qué decir que orientación sexual tiene uno, pero si la pone al servicio de una causa, entonces hay que decirlo, pero más por una postura política. Sin embargo, yo me refería al manejo de la vida íntima, de lo personal, del uso tiempo, de todo lo que hay que dedicarle a la causa.

Ahora bien, el ser mujer también ha sido un reto porque la gente está acostumbrada a tener un estereotipo más positivo frente a los gays y menos

frente a las lesbianas. Pero creo que es distinto y ello ha ido cambiando: las personas están acostumbradas al trabajo masculino en este campo. Siempre ha habido hombres pero, de hecho, hoy en Bogotá hay más mujeres que hombres que somos visibles y eso causa un cambio, un impacto más positivo.

E: Si, pues finalmente, hay una especie de esfuerzo por hacer de la imagen gay algo positivo, de persona amistosa, festiva, animada.

MS: No sabría explicarlo, pero creo si bien hay hoy mucho rechazo hacia las lesbianas, el que una lesbiana sea activista, me parece de buen recibo. Esto no ha sido tan rechazado como para los hombres activistas, como podría creerse.

E: Mi pregunta surgía pues yo veía un riesgo doble para usted. La mujer que lucha por los derechos y que pertenece a un sector discriminado, ¿no ostentaría un doble rechazo, una doble discriminación, una doble subordinación?

MS: Sí, por eso es muy paradójico y no lo podría explicar el que aunque haya tantos estereotipos contra las lesbianas pero a la hora de ser activista sea menos rechazada que un hombre. Posiblemente influye mucho el que los estereotipos sobre lo masculino, su hipersexualidad, la sexualización de su vida, la banalidad o la superficialidad que se le atribuye a los gays, también influirían y les restaría peso a su trabajo.

E: Una pregunta que juzgo infaltable es: ¿qué la llevó a dedicarse al activismo político y no una participación distinta? ¿Por qué la lucha abierta, política, jurídica, por el sector?

MS: Yo empecé en diversas organizaciones de mujeres y desde que estaba en la universidad, pues allí recibí una formación feminista y de género, cercana a promover los derechos de las mujeres. Creo que eso me marcó mucho en mi vida política y profesional: eso fue muy significativo y me hizo una mujer comprometida políticamente, especialmente en los temas de violencia contra las mujeres. Ahora bien, en este campo hay un componente legal muy grande, así como en investigación, en temas también muy álgidos como el maltrato, la participación política de las mujeres, etc.

Con todo, yo veía que la participación de las mujeres lesbianas era muy escasa, en Colombia era poco o nada y las lesbianas hasta ese momento estaban invisibilizadas. Realmente la primera vez que aparece la palabra «lesbiana» en un documento legal sería en el año 1981, cuando en el Primer Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe hubo un grupo de lesbianas que estuvo presente e intentó decir cosas, pero en lo programático y en la agenda política del movimiento, ello no se vio reflejado. En realidad el primer documento del movimiento oficial de mujeres será el Informe Sombra, preparado para la Conferencia de Beijing en 1995. Entonces resultaba interesante que el documento de Colombia tuviera al menos un pequeño párrafo en el que se mencionara que las lesbianas estaban presentes.

Por esto, al ver ese vacío, desde más o menos 1994 empezamos a movernos sobre el tema, pues yo trabajé en Profamilia y allí recibí mucho apoyo. Antes, cuando trabajaba en investigación, no vinculaba lo personal con lo profesional, pero en esta institución sí tuve la oportunidad de vincularlo claramente con mi trabajo y de abrir un campo para tocar este tema, para hablarlo de frente y hacerlo técnicamente. Allí es donde me encuentro con la gente del movimiento que trabaja: con Germán Rincón, con Manuel Velandia; y lo que más nos impulsa a trabajar visiblemente, son los proyectos de ley. Ello a partir de 1999.

E: Lo que sería lo más destacado en la opinión pública sobre el trabajo de ustedes.

MS: Sí. Realmente creo que si bien las sentencias de la Corte trabajan el tema y lo vuelven público, es más un tema de dignidad personal de los gays y las lesbianas. Pero las sentencias de la Corte empiezan a conformar un movimiento de apoyo a tales procesos. Uno escuchaba que las tutelas se fallaban y la gente decía: «Qué bien, felicidades, que lucha tan importante», pero no era algo que convocara a la colectividad.

E: Eran triunfos personales.

MS: Sí, las tutelas eran triunfos personales, que beneficiaban a una persona y que se celebraban en lo colectivo. Pero nuestro grupo empieza a gestar,

paralelamente, el proyecto de ley [de unión de parejas del mismo sexo] que es algo trabajado en lo colectivo, con el apoyo a Piedad Córdoba, y si bien se vinculaba con la persona de Piedad, se necesitaba un grupo de trabajo que estuviera gestionando detrás. Con muy poco poder, por supuesto, pero con la posibilidad de captar la atención de los medios. Ninguna mujer sale, ninguna mujer quiere dar la cara.

Por ejemplo, recuerdo una anécdota particular, y es cuando yo salgo del closet ante los medios, porque fue precisamente un día del Orgullo Gay, y estaba en la marcha con Manuel Velandia. Él me dice: «Pero cómo así, ¿no va a hablar ninguna mujer?», y le digo: «yo salgo pero no doy la cara», pero enseguida me doy cuenta que es precisamente en el Orgullo Gay la ocasión en la que lo puedo hacer. Es así como empezamos a pensar más en lo colectivo, sin desconocer la historia de actividades y de procesos pasados, pero articulando todo a un trabajo concreto: no los derechos en abstracto sino algo aterrizado.

Del trabajo de las organizaciones LGBT: el caso de Colombia Diversa

E: En ese sentido, hay un trabajo muy interesante de la organización Colombia Diversa, que es el trabajo del cabildeo [Lobby] político. Esta es una práctica política común hoy en día y países como los Estados Unidos, donde se inventó el término, lo usan mucho; sin embargo, en el país es algo novedoso; se podría decir que hay un estilo particular de hacer lobby, dado que una práctica asociada más al poder de las familias, a la tradición y a la opinión de un jerarca o al tráfico de influencias de un cacique político, que al beneficio común y a la gestión de un sector, pensando en un beneficio lo más general posible. Cuénteme del trabajo de lobby que hace la organización a la que usted pertenece.

MS: Colombia Diversa es el resultado del hundimiento del proyecto de ley [de unión de parejas] en el 2003. Intentamos llevar a cabo algunas acciones desde la minúscula sociedad civil gay en Bogotá para lograr la aprobación de este proyecto: al ver el fracaso de la aprobación, entre nosotros empezamos a pensar que se necesitaba una organización mucho más estratégica: contar con un recurso humano y fijarnos

objetivos a mediano y largo plazo. Nos dimos cuenta que esto no era solamente algo de marchas ni de proyectos de ley, sino también acciones mucho más decididas y concretas. Tomamos la decisión de convertirnos en una organización dedicada a la incidencia política. Así, Colombia Diversa se funda como eso: como una organización de incidencia política, entendiendo esta metodología como algo integral, que no se queda en el lobby sino que lo supera, y llega hasta los tomadores de decisión.

Dejamos el tema del SIDA de lado; dejamos el tema de los servicios, como la psicología, las temáticas culturales y los espacios comunitarios, de lado. Así, se afianzó el tema de la incidencia política, pues nos percatamos de la gran cantidad de discriminación presente en la ley. A riesgo de que nos dijeran lo que mencioné antes, sobre el trabajo tan específico, lo irrelevante que sería para muchos la unión de parejas, etc. Apostamos por ello. Y diseñamos la estrategia.

E: Que aún hoy continúa.

MS: Sí, claro. La estrategia continúa. Porque nuestro objetivo no es solamente conseguir la ley. Por ejemplo, cuando conseguimos la primera sentencia de la Corte Constitucional a nuestro favor, eso significó también que la Superintendencia de Notariado hiciera una circular informativa, pues de lo contrario los notarios no habrían hecho nada; también era necesario informarle a la gente, decirle cómo hacerlo, etc.

E: Es decir que el trabajo no se queda en lo estratégico, en lo macro, si no que tiene que llegar a acciones puntuales, directamente con la gente.

MS: Claro. Nos preocupamos por hacer incidencia desde la investigación. Y para ello, necesitamos que la gente denuncie, nos cuente sus casos, que procuren alcanzar una solución a sus problemas desde los tomadores de decisión. Nosotros decidimos trabajar el tema de la unión de parejas en el Congreso y en la Corte no solamente porque era un tema de discriminación en la ley, que conducía a la vulnerabilidad de las personas, si no incluso, en algunos casos, de supervivencia de uno de los miembros de la pareja. Y tuvimos que hacerlo con muchos más argumentos.

Porque, según vimos, en este país, la sola evidencia de discriminación no es suficiente para generar un cambio legal. Leía yo hace poco un editorial de Claudia López en el que ella señalaba cuán titánica era la tarea de mostrarle al país que un problema puede ser solucionado a través de una ley, o que esta puede transformar al país. Debíamos argumentar una y otra vez las implicaciones de esto ante los órganos legislativo y judicial.

E: Me surge una pregunta que puede sonar mal intencionada. Un país como el nuestro, con un legislativo tan deslegitimado, tan cuestionado, ¿no le resta credibilidad al trabajo de ustedes? Es decir, ¿trabajar con el Congreso no resulta mucho más difícil? Porque pactar con el legislativo significa no solamente pactar con quienes discriminan abiertamente sino también hacerlo con quienes no están interesados en el tema ni ven en este cambio una transformación positiva para el país.

MS: De hecho, nosotros dejamos de apostarle al Legislativo pues veníamos de un fracaso reciente y por ello, pasamos al Judicial. Sin embargo, el trabajo continuó por casualidad, ya que el senador Álvaro Araújo presentó ante el Senado la propuesta de ley y nos invita a asesorarlo, a plantearle cómo trabajábamos. Esto significó un cambio en la agenda porque no lo teníamos preparado. Era un proyecto conciso, adecuado. Y trabajamos mucho, en realidad. Cuando faltaban las dos últimas votaciones de ley, el Congreso cambia, con todo lo que ello implicó, pues como vemos hoy, este Congreso es mucho más ilegítimo que el anterior.

Y aunque tenemos tres proyectos de ley, sabemos que el Congreso no nos escuchará y nos archivarán las propuestas. Por ello, nuestro interés de trabajo con ellos es cada vez menor. Con el sistema político es muy difícil llegar a acuerdos concretos y el nivel de discusión es menor que en otros sectores. Es muy difícil alcanzar, y aún peor sostener la mayoría simple [la mitad más uno de los votos]. Pero aún así, la fuerza de los debates del Congreso permea al país, a las altas Cortes, donde las discusiones son mucho más restringidas.

E: Y donde se lleva a cabo una discusión jurídica, mucho más filosófica.

MS: Por supuesto, pues en el Congreso a veces es triste ver el debate que se genera y las estrategias que usan, tales como el ausentismo selectivo: retirarse de las discusiones y hacerse presentes cuando se disponían a votar en contra del proyecto.

E: ¿Qué piensa de la oposición al activismo LGBT? ¿Es posible afirmar que existe oposición?

MS: Sí, en Colombia hay oposición real, con mucho poder.

E: Pero con pocos argumentos.

MS: Evidentemente. Cada vez los argumentos de la oposición se diluyen más. Por ejemplo, algunos han llegado a decir «Está bien, que exista el matrimonio pero que no se llame así», porque se quedan sin vías para decir que no se puede dar y negar ese derecho. Creo además que eso se da de forma directamente proporcional a la visibilidad del movimiento. Un movimiento que no es solamente de los activistas gay sino también en sus aliados: periodistas, líderes de opinión, la academia, etc. Hay un montón de gente que apoya esta causa y no resulta ni legal ni democrático un país que incorpora a todos sus ciudadanos sin ninguna posibilidad de diferencia, de modo que hay ventajas ganadas, frente a los opositores, que cada día pierden adeptos serios. Se nota la presencia de 15.000 personas cristianas marchando por la carrera Séptima en Bogotá, pero su poder discursivo se reduce a cero.

E: ¿Qué le pediría a esos opositores? ¿Más argumentos de peso? ¿Sentarse al diálogo? Porque una oposición basada en argumentos moralistas no es una oposición política real.

MS: Más bien, no es una oposición política seria. La oposición es bienvenida y resulta necesaria para la política en general, pero que sea seria.

E: ¿Ha sido fácil para el trabajo de los y las activistas la realización de alianzas, sean estas estratégicas o reales, con grupos y actores políticos?

MS: Definitivamente, sí. La academia, por ejemplo, ha jugado un papel importante, así como los movimientos de mujeres, que han apoyado mucho en el tema. También las ONG's de derechos humanos han participado; la Sociedad Colombiana de Juristas, los movimientos de víctimas que llevan 20 años trabajando en este país y nunca se habían planteado el tema [de la discriminación por razones sexuales] y hoy lo incorporen en sus informes; los partidos políticos han aportado ventajas, pues hay votantes para el legislativo en todos los partidos: desde la oposición hasta el ala más cercana a nosotros, el Polo Democrático Alternativo, pasando por el partido oficialista. Así, el espectro se ampliaba más.

E: ¿Qué más necesita el trabajo de Colombia Diversa? ¿Qué tipo de apoyo requiere y de quién o quiénes?

MS: Claramente, necesitamos apoyo económico. Sea en forma de donaciones, por ejemplo. No hemos logrado aún acertar en el blanco de la financiación económica. Nosotros hemos conseguido una estrategia de financiación mixta, que casi ninguna ONG tiene. No solamente hemos logrado la aprobación y la realización de algunos proyectos, a menor escala, con la Alcaldía [de Bogotá] y con cooperación internacional, sino que además recibimos donaciones de personas naturales. Como se sabe, las ONG's viven de la cooperación. Pero nosotros hemos recibido apoyos complementarios. La financiación mixta apenas está empezando a calar: sólo ahora empieza a ser visible.

Además de lo anterior, creo que la academia tiene mucho por aportar. A veces es importante sentarnos a pensar qué hemos hecho, para dónde vamos, por qué ha pasado lo que ha pasado y creo que es importante replicar esta experiencia a nivel local, en otros lugares.

Del activismo colombiano en general

E: Pasemos a uno de los temas clave para el movimiento y en especial para el activismo del sector. En el caso particular, el acto más reconocido a nivel mediático es la marcha del Orgullo Gay. Es posible pensar en una transformación

positiva de la marcha, pues se reciben más participantes, tiene más asistentes, goza de mayor cobertura mediática. ¿Qué le ha significado a Colombia la marcha del Orgullo Gay en los últimos años?

MS: Como tú dices, lo primero es la mayor visibilidad, que finalmente es su apuesta. En eso se ha logrado mucho. Hay un fenómeno interesante y es el acto de «tomarse la ciudad»: que se Bogotá sienta tomada por los gays. Porque lo más interesante de ese acto no es la marcha misma si no la gente que sale a verla, a presenciar el carnaval, el espectáculo, las luces, los colores. Es todo un logro haber obtenido el respaldo del gobierno local, que ayude a organizarla, aporte el sonido, la tarima. Que se gaste nosé cuántos millones de pesos gestionándola, organizándola, haciendo también una apuesta por los derechos, por la participación y la visibilización del sector.

Y creo que también ha significado otro escenario más para poner en el tapete el tema de los derechos: como por ejemplo, la diversidad; poder ver desde la travesti, desde los hijos de los gays que van disfrazados porque no quieren salir del clóset; hasta los activistas, los políticos que empiezan a ir a la marcha, porque en la última campaña, todos los candidatos a la Alcaldía de Bogotá estuvieron presentes en ella. No sé si el Alcalde esta vez asistirá, pues los anteriores lo han hecho.

E: El movimiento LGBT en Colombia ha logrado triunfos significativos en el plano de lo jurídico, lo que implica obtener triunfos reales, concretos, que obligan a redistribuir los derechos. Para algunos, la separación entre la redistribución de lo material y la transformación de lo simbólico aún se mantiene. En ese sentido, quiero volver a lo que mencionó anteriormente, sobre el poder que tendría una ley para transformar el imaginario de las personas y al hecho de que ustedes dejen en un segundo plano la incidencia en ese plano de los imaginarios y las representaciones sociales. ¿Cómo cree que los logros del sector en materia judicial, transformarían lo simbólico?

MS: Yo creo que el logro básico es convertir el tema LGBT en algo que ya no es privado, y convertirlo en un tema de Estado, que espera

respuestas gubernamentales en forma de políticas públicas no solamente nacionales si no también locales, porque además se ha logrado presionar al Estado por una respuesta a las necesidades que se le han demandado.

Y no solamente con el tema de la Corte Constitucional si no también con los Informes Sombra que se emiten, como el Informe sobre Derechos Civiles y Económicos, o un informe sobre los Derechos del Niño. Estamos diciendo siempre: aquí está Colombia y estamos respondiendo internacionalmente.

E: ¿Cómo ve a Colombia frente a las transformaciones que ha generado el movimiento LGBT a nivel mundial? Hemos visto los logros en materia de unión de parejas en la Argentina, cada vez más países de Europa la aprueban, así como algunos Estados de los Estados Unidos...

MS: Yo a Colombia la veo muy aislada. Creo que nos hace falta abrirnos más en materia de articulación latinoamericana. Incluso reflexionábamos hace poco, a raíz de la publicación del Mapa de Derechos de la ILGA (Asociación Internacional de Gays y Lesbianas) el hecho de que Colombia no aparece coloreada con derechos porque tiene cero legislación. Y la razón es simple: ellos privilegian las leyes por encima de las sentencias. Eso habla un poco de las características de Colombia y de lo alejados que estamos del concierto internacional. Aunque las sentencias de la Corte de Colombia son más importantes en proporción que las leyes de la ciudad de Buenos Aires o que las decisiones de estados en los Estados Unidos. Nuestras sentencias son de corte nacional y no local o regional.

Si se analiza detenidamente este fenómeno, se puede ver que estamos por encima de muchos países latinoamericanos y solamente nos supera Uruguay en cuestión legislativa en el sector LGBT. Pero nosotros contamos con una Ley de Concubinato que fue emitida desde 1990 y es lo que nos ha permitido luchar por la unión de parejas del mismo sexo. De modo que no nos conocen mucho en el exterior: pese a que el movimiento argentino es muy fuerte, así como el mexicano, no se puede comparar. Por ejemplo, el Movimiento Homosexual de Lima, nuestro equivalente, tiene 30 años. Nos llevan 25 años de

diferencia histórica. Y eso nos alienta mucho, porque los logros nuestros han sido muchos en poco menos de 10 años.

Esto se ha favorecido por las características del sistema legal colombiano, respecto de otros países de América Latina: a la Corte puede arribar cualquier ciudadano, así no sepa leer.

E: Un posible obstáculo que se puede enfrentar, es el posible cambio en la composición de la Corte Constitucional para enero de 2009. Los logros jurídicos, ¿siguen dependiendo solamente de un grupo tan pequeño pero tan interesante como la Corte constitucional? ¿Cómo evitar que los avances se frenen o que haya retrocesos si a futuro se cambia la composición de magistrados de esta corte?

MS: Su estructura es muy frágil debido a su composición. Pero ello ocurre también con las leyes, que se ganan y al tiempo se demandan por inconstitucionales. Nunca se saben a ciencia cierta de las posibilidades de éxito a largo plazo de leyes o sentencias y además si ello no es posible, no habría verdadera democracia.

De otro lado, un retroceso en materia de derechos sería muy impopular. La sociedad no se cambia por decreto, es cierto, pero las decisiones legales cambian los modos de pensar de la gente sobre los gays. Y al contrario. Ello pues la Corte no habría tomado esta decisión si la opinión sobre los gays no fuera favorable. Los jueces tampoco son tan alejados de lo político. Sería muy mal visto por la opinión pública una vuelta atrás en el tema de lo legal. Es más, la gente del común piensa que tenemos derechos plenos.

E: ¿Cuáles son las necesidades actuales del sector LGBT? ¿Se necesita gozar de la igualdad o del reconocimiento de la diferencia? ¿O se necesita abolir la rígida diferenciación entre homo y hetero? ¿Cuál puede ser el centro de esa transformación?

MS: Yo creo que no hay igualdad sin diferencia. Al menos para evitar la discriminación, es necesario reafirmar las diferencias, así sea momentáneamente. Y no sé qué necesita el mundo como totalidad. Creo que es muy difícil señalar una sola vía: si es la

diferencia radical o la indiferenciación sexual, apelando a una perspectiva *queer*, porque eso de las particularidades de cada país. Pensemos en Noruega o en Bélgica, que han aprobado el matrimonio gay, comparados con Colombia, pues hay una distancia muy grande y la estrategia política es incomparable. Y el nivel de recepción de la sociedad también cambia.

Creo que el derecho a la indiferencia (como alguna vez decía Florence Thomas), eso de «no me importa tú qué seas» es muy prematuro pensarlo. Y ello por dos razones. Primero porque me parece que es importante reafirmar la diferencia, para alcanzar la igualdad, dado que no se ha hecho del todo, y dos: porque creo que si tanto estorba tanto la diferencia y lo que quieren es que pasemos desapercibidos, pues no, hay que remarcarla más: si lo que quieren es que pasemos desapercibidos, pues más debemos estar ahí y hacernos notar. Ellos ven irreverencia donde nosotros vemos derecho a estar y a ser.

E: Ese punto me parece muy importante. Porque la pseudotolerancia del lenguaje políticamente correcto usado por los contradictores del movimiento e incluso por los indiferentes, es la invitación a la discreción.

MS: Claro. Es la falsa igualdad. Es la negación de la igualdad y también la negación de una realidad, que es la discriminación, lo cual les resulta muy conveniente: decir «todos somos iguales» significa decir que no está pasando nada, no hay discriminación. Pero, ¿les estorban los negros? Nada que hacer, ahí están. ¿Estorban los niños? Ahí están. ¿Estorban los discapacitados? Ahí están. En esta política, especialmente, estorbamos porque somos moralmente problemáticos para ellos. Pero no nos movemos.

E: Me gustó la frase «resaltar la diferencia para alcanzar la igualdad». ¿Es posible pensar en resaltar la diferencia para conquistar la igualdad? ¿Ello no marca una distancia insalvable?

MS: No lo creo, porque hablamos de tener acceso a igualdad de oportunidades y resaltamos la diferencia en términos culturales, de los significados y valoraciones que hacemos. Pedimos no ser agredidos por tener esa diferencia.

E: Entonces, ¿es factible promover la diferencia para alcanzar la igualdad?

MS: Sí, yo creo que sí. ¿Por qué renunciar a algo que siempre se ha hecho? Luchamos por resaltar la diferencia pero hacerlo de manera positiva. Siempre hemos sido discriminados y se ha recalcado la diferencia pero negativamente. Esta vez queremos resaltar lo positivo.

E: Así, la posibilidad de visibilizarse mediáticamente, ¿implica entonces resaltar la diferencia en positivo?

MS: Por supuesto que sí. Definitivamente.

E: ¿Y cómo una persona del común, interesada en el tema o simpatizante de las reclamaciones del sector, puede participar, aportar en esa transformación social?

MS: Es importante hacerse visible. No importa cómo, pero mostrarnos como lo que somos: humanos. Tampoco estoy de acuerdo con esa idea de mostrarnos como ángeles, totalmente buenos y salir a decir: «no tomamos, no tenemos sexo, no tenemos vicios, etc.».

Yo no veo como válida la estrategia del «pasar por buenos para que nos dejen»: de decir «Yo soy gay pero de los buenos...». Y el esforzarnos por mostrar una cara que elimina los defectos y tratar de que nos vean como los buenos hijos, los buenos amigos, «...perdónenme lo gay porque de resto soy bueno».

E: Y resaltar que, aunque tengamos los defectos que tengamos, ello no se debe a que tengamos una orientación sexual distinta: no hay que asociar una determinada condición sexual al hecho de que tenemos defectos o vicios.

MS: Es que hay una diferencia con lo de ser negro o negra, pues hay una cultura construida en torno a ellos y han construido además una contracultura, y

no quieren dejar de lado nada de lo suyo. En cambio, en la cultura gay, lo único que nos une es con quién nos acostamos: de resto todo está por construir. Y lo estamos haciendo bien en torno de ese discurso de derechos, pero falta todo lo demás. Y no se puede encasillar a todo un conjunto en torno de una «ropa gay», «sitios gay», de modo que no se puede hablar de una única identidad sexual pero sí se puede hablar de una identidad política.

E: Es cierto. Para muchos, la identidad gay está basada en el consumo. En el porte de una indumentaria que se circunscribe a unas prendas de vestir y demás...

MS: Sí, pero esa moda es para hombres, adultos, blancos, de una posición acomodada.

E: Y que es un sector muy pequeño dentro del colectivo, del mundo de la diferencia sexual.

MS: Y que responde a una estrategia que fue el lobby gay norteamericano: el consumismo refleja la estrategia política que ellos definieron, pues era obvio tratar de demostrar que tenían poder económico y que pagaban impuestos y que por tanto podían decidir. Ello derivó en la creación de un nicho de mercado: «Nosotros somos una fuerza, nos deben mirar los grandes productores, las grandes marcas». Eso fue toda una estrategia política y no es lo *light* por lo *light*. Acá la estrategia fue distinta. Y no es lo mismo.

E: ¿Cómo ve el futuro de Colombia Diversa y en general del sector, en unos años?

MS: No lo sé del todo. Apenas estamos empezando, y vamos recorriendo el camino de los movimientos de mujeres: recopilar los problemas, ir a la parte técnica, dialogar con funcionarios, crear indicadores, etc. Eso por un lado, pero por el otro está la fuerza política y el alcance de una mayor visibilidad. En eso sí necesitamos seguir trabajando, y mucho.